

Nº 181

JUNIO 2019

cene

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA
NUEVA ECONOMÍA

UNIVERSIDAD DE BELGRANO



EVOLUCIÓN ECONÓMICA 2016/2019

INDICADORES DE LA NUEVA ECONOMÍA

Informe de coyuntura

Boletín del Centro de Estudios de la Nueva Economía de la Universidad de Belgrano

Director: Lic. Víctor A. Beker

Número 181 – Junio de 2019

EVOLUCIÓN ECONÓMICA 2016/2019

A partir de la normalización del INDEC, es posible analizar la evolución de la economía argentina con cifras confiables para el período 2016/2019. Veamos qué señalan esos números.

Inflación. El crecimiento de los precios al consumidor en 2016 fue del 41%, según los datos del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires*.

En 2017, según datos del INDEC, se había reducido al 24,8%. Pero en 2018 trepó al 47,6% y en abril de 2019 alcanzaba al 55,8% anual.

PBI. El producto bruto interno creció en 2016 un 2,4% y en 2017, un 3,4%. Pero cayó un 2,5% en 2018. Para 2019, el FMI estima una caída del 1,2%.

Balanza comercial. En 2016 se verificó un saldo positivo de 65 millones de dólares. En 2017, dicho balance se tornó negativo en 847 millones de dólares. En 2018 volvió a tener signo positivo, con un superávit de 1.369 millones de dólares, y en el primer cuatrimestre de 2019 acumula un saldo positivo de 3.147 millones de dólares.

Deuda externa. A fines de 2015, la deuda externa bruta total ascendía a 170.414 millones de dólares. Un año más tarde, había trepado a 188.216 millones de dólares, mientras que a fines de 2017 ascendía a 232.952 millones y al concluir 2018 totalizaba 277.921 millones.

Desempleo. El primer relevamiento realizado por el INDEC tras su normalización correspondió al segundo trimestre de 2016 y arrojó un 9,3% de desocupación abierta. Un año más tarde, el indicador había descendido al 8,7%, pero para el segundo trimestre de 2018 había trepado al 9,6%.

* El INDEC sólo comenzó a publicar datos del IPC a partir de abril de 2016.

Pobreza. Los datos del segundo trimestre de 2016 indicaban que había un 32,2% de personas viviendo bajo la línea de pobreza. En el primer semestre de 2017 dicho guarismo había descendido al 28,6%. Un año más tarde se ubicaba en el 27,3%, pero a fines de 2018 había trepado al 32%.

Capacidad instalada. La utilización de la capacidad instalada de la industria alcanzaba al 62,7% en enero de 2016. Un año más tarde había descendido al 60,6%. En enero de 2018 trepaba al 61,6%. Pero en igual mes de 2019 se desplomaba al 56,2%.

En síntesis, de la comparación surge que el año con mejores indicadores económicos fue 2017, con una inflación de 24,8%, una tasa de crecimiento del 3,4% y un nivel de pobreza en descenso, aunque con deterioro en la balanza comercial, crecimiento de la deuda externa y caída en el uso de la capacidad instalada de la industria.

Fuerte caída de las importaciones y leve retroceso en las exportaciones

Pese a la fuerte devaluación del peso, las exportaciones cayeron 1,2% en el primer cuatrimestre del corriente año en comparación con igual período de 2018.

Por su parte, las importaciones mostraron un retroceso del 28,9%, lo cual redundó en un superávit comercial de 3.147 millones de dólares, revirtiendo el saldo negativo de 3.259 millones de igual período del año pasado.

Es decir que el principal efecto de la devaluación habría sido una fuerte contracción en las importaciones. Mientras, pareciera que, hasta el momento, no se hubiera verificado impacto alguno sobre el nivel de las exportaciones.

Sin embargo, un análisis más detallado indica que el principal determinante de la merma en las ventas al exterior fue la caída registrada en los precios (4,9%), mientras las cantidades sí se incrementaron en un 3,9%.

Las exportaciones de productos primarios aumentaron 7,1%. Cereales, carne bovina, aceites y poroto de soja fueron los rubros que registraron mayor variación positiva. Todo ello, producto de las mejores condiciones climáticas que imperaron en el ciclo agrícola 2019/2018. También registraron un incremento las exportaciones de combustibles en un 3%.

Los mayores retrocesos se verificaron en la industria alimentaria, el biodiesel -afectado por las restricciones impuestas en el mercado estadounidense-, la

industria automotriz -la recuperación del mercado brasileño se hace esperar-, los minerales metalíferos y el aluminio.

El retroceso en las importaciones abarcó los distintos rubros: bienes de capital (-40,7%), bienes intermedios (-13,5%), combustibles y lubricantes (-18,7%), piezas y accesorios para bienes de capital (-26,5%), bienes de consumo (-32,9%) y vehículos automotores de pasajeros (-58,5%).

En cuanto al comportamiento del intercambio comercial por regiones, en este primer cuatrimestre se verificaron superávits en el comercio con Chile (819 millones de dólares), el resto de los países de la ALADI (444 millones de dólares), los países integrantes del Sistema de Integración Centroamericano (219 millones de dólares), Suiza (323 millones de dólares), Rusia y demás integrantes de la CEI (155 millones de dólares), los países de la ASEAN (1.465 millones de dólares), India (391 millones de dólares), los países del Medio Oriente (991 millones de dólares), y con Egipto y los países integrantes del Magreb (962 millones de dólares).

En cambio, el comercio fue deficitario con los países del Mercosur (315 millones de dólares), Estados Unidos y demás integrantes del NAFTA (774 millones de dólares), los países que conforman la Unión Europea (746 millones de dólares), China (1.683 millones de dólares) y con Japón (197 millones de dólares).

Por qué el capitalismo necesita al populismo



Por **Raghuram Rajan**, Katherine Dusak Miller Distinguished Service Professor de Finanzas en la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago. Entre 2003 y 2006 fue economista jefe y director de Investigaciones del Fondo Monetario Internacional. Fue uno de los pocos economistas que alertó anticipadamente sobre la crisis de 2007/2008. El presente artículo fue publicado por Project Syndicate en <http://www.project-syndicate.org>

Las grandes corporaciones están bajo ataque en Estados Unidos. Una intensa oposición local obligó a Amazon a cancelar sus planes de abrir una nueva sede en el barrio de Queens de la ciudad de Nueva York. Lindsey Graham, senador republicano por Carolina del Sur, cuestionó el indisputado poder de mercado de Facebook, y su colega demócrata Elizabeth Warren, de Massachusetts, pidió la división de la empresa. Warren también presentó un proyecto de ley que asignaría a los trabajadores el 40% de los puestos en las juntas directivas de las empresas. Aunque esas propuestas puedan parecer fuera de lugar en la

tierra del capitalismo de libre mercado, Estados Unidos necesita exactamente esta clase de debate. A lo largo de la historia del país, han sido los críticos del capitalismo los que aseguraron su correcto funcionamiento, al combatir la concentración de poder económico y la influencia política que trae aparejada. Cuando unas pocas corporaciones dominan una economía, es inevitable que se combinen con los instrumentos del control estatal en una inicua alianza entre las élites de los sectores público y privado.

Es lo que sucedió en Rusia, un país democrático y capitalista sólo de nombre. Mediante el control total de la industria extractiva y de la banca, una oligarquía supeditada al Kremlin ha hecho imposible una verdadera competencia económica y política. De hecho, Rusia es la apoteosis del problema que el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower describió en su discurso de despedida en 1961, cuando advirtió a los estadounidenses que debían estar en guardia “contra la obtención de una influencia injustificada” por parte del “complejo militar-industrial” y contra el “potencial de un desastroso ascenso del poder en manos equivocadas”.

Ahora que muchas industrias en Estados Unidos ya están dominadas por unas pocas empresas “superestrella”, deberíamos agradecer que activistas “socialdemócratas” y manifestantes populistas hayan oído las advertencias de Eisenhower. Pero a diferencia de Rusia, cuyos oligarcas deben su riqueza a la captura de los activos del Estado en los noventa, las superestrellas corporativas de Estados Unidos llegaron a donde están porque son más productivas. Es decir que su regulación debe tener en cuenta más sutilezas (ser más bisturí que martillo).

En concreto, en una era de cadenas de suministro globales, las corporaciones estadounidenses han aprovechado enormes economías de escala, efectos de red y el uso de datos en tiempo real para mejorar el desempeño y la eficiencia en todas las etapas del proceso productivo. Una empresa como Amazon aprende todo el tiempo de sus datos para minimizar los tiempos de entrega y mejorar la calidad de sus servicios. Sabiéndose superior a la competencia, la empresa necesita pocos favores del gobierno (una de las razones por las que su fundador, Jeff Bezos, puede apoyar al *Washington Post*, que suele ser crítico del gobierno estadounidense).

Pero que hoy las superestrellas corporativas sean supereficientes no implica necesariamente que sigan siéndolo, sobre todo en ausencia de una verdadera competencia. Las empresas dominantes siempre pueden caer en la tentación de mantener su posición por medios anticompetitivos. Con su apoyo a iniciativas como la Ley sobre Fraude y Abuso Informático (1984) y la Ley de Derechos de Autor de la Era Digital (1998), las principales empresas de Internet se aseguraron de impedir el uso de sus plataformas a sus competidores para que no pudieran aprovechar los efectos de red generados por la presencia de los usuarios. Del mismo modo, después de la crisis financiera de 2009, los grandes bancos aceptaron que una mayor regulación era inevitable; pero luego presionaron para que se dictaran normas que, casualmente, hacían más costoso el cumplimiento normativo, lo que dejó en

desventaja a competidores más pequeños. Y ahora que el gobierno de Trump reparte aranceles a diestra y siniestra, empresas bien conectadas podrían influir en quién obtiene protección y quién paga los costos.

Más en general, cuanto más influye sobre las ganancias de una empresa la fijación estatal de derechos de propiedad intelectual, regulaciones y aranceles (en vez de la productividad), más dependiente se vuelve de la benevolencia del gobierno. La única garantía de la eficiencia e independencia de las corporaciones mañana es la competencia de hoy.

La presión sobre el gobierno para que preserve la competitividad del capitalismo e impida su tendencia natural al dominio de unas pocas empresas dependientes suele surgir de personas de a pie, que se organizan democráticamente en sus comunidades y que, carentes de la influencia de las élites, suelen pedir más competencia y apertura. En Estados Unidos, el movimiento “populista” de fines del siglo XIX y el movimiento “progresista” de principios del siglo XX fueron reacciones a la formación de monopolios en industrias cruciales como los ferrocarriles y los bancos. Estas movilizaciones de base llevaron a normas como la Ley Sherman Antitrust de 1890 y la Ley Glass-Steagall de 1933 (aunque en forma más indirecta) y a medidas para mejorar el acceso a educación, salud, crédito y oportunidades económicas. Con su defensa de la competencia, estos movimientos no sólo evitaron que el capitalismo perdiera dinamismo, sino que también alejaron el riesgo de un autoritarismo corporativo.

Hoy que los mejores empleos se concentran en empresas superestrella que buscan a la mayoría de sus empleados en unas pocas universidades prestigiosas, que las pequeñas y medianas empresas encuentran el camino al crecimiento plagado de obstáculos puestos por las empresas dominantes, y que la actividad económica se va de las ciudades pequeñas y de las comunidades semirurales hacia las megalópolis, hay un resurgimiento del populismo. Los políticos se esfuerzan en darle respuesta, pero nada garantiza que sus propuestas nos lleven en la dirección correcta. Como quedó en claro en la década de 1930, puede haber alternativas mucho peores que el *statu quo*. Si los votantes en pueblos franceses en decadencia y en el Estados Unidos profundo sucumben a la desesperación y pierden la fe en la economía de mercado, serán vulnerables a los cantos de sirena del nacionalismo étnico o del socialismo liso y llano, cualquiera de los cuales destruiría el delicado equilibrio entre el mercado y el Estado, poniendo fin a la vez a la prosperidad y a la democracia.

La respuesta correcta no es la revolución, sino el rebalanceo. El capitalismo necesita reformas desde arriba, por ejemplo una actualización de las normas antitrust, para garantizar la eficiencia y apertura de las industrias y evitar el monopolio. Pero también necesita políticas desde abajo que ayuden a las comunidades económicamente devastadas a crear nuevas oportunidades y a preservar la fe de sus integrantes en la economía de mercado. Escuchar las críticas populistas (sin seguir a ciegas las propuestas radicales de sus líderes) es esencial para proteger el dinamismo de los mercados y la democracia.

En abril cayó el tipo de cambio real

El tipo de cambio real cayó un 4,2% en abril, aunque se ubicó un 52,4% por encima del nivel alcanzado en igual mes de 2018.

A la relativa estabilidad alcanzada en el tipo de cambio nominal se le sumó el avance registrado en los precios del sector servicios (2,9%) para generar el resultado comentado.

Recordemos que el tipo de cambio real se calcula tomando como base el valor del dólar en diciembre de 2015 luego del levantamiento del cepo cambiario. Se estima la evolución de dicho tipo de cambio hasta el presente y se le agrega la inflación en Estados Unidos medida por el índice de precios al productor; finalmente se divide por la evolución del Índice de Precios al Consumidor para el rubro servicios. Mientras la inflación americana mide la pérdida de poder adquisitivo del dólar, la inflación local de los servicios aproxima la pérdida de valor del peso en términos de los bienes no comercializables.

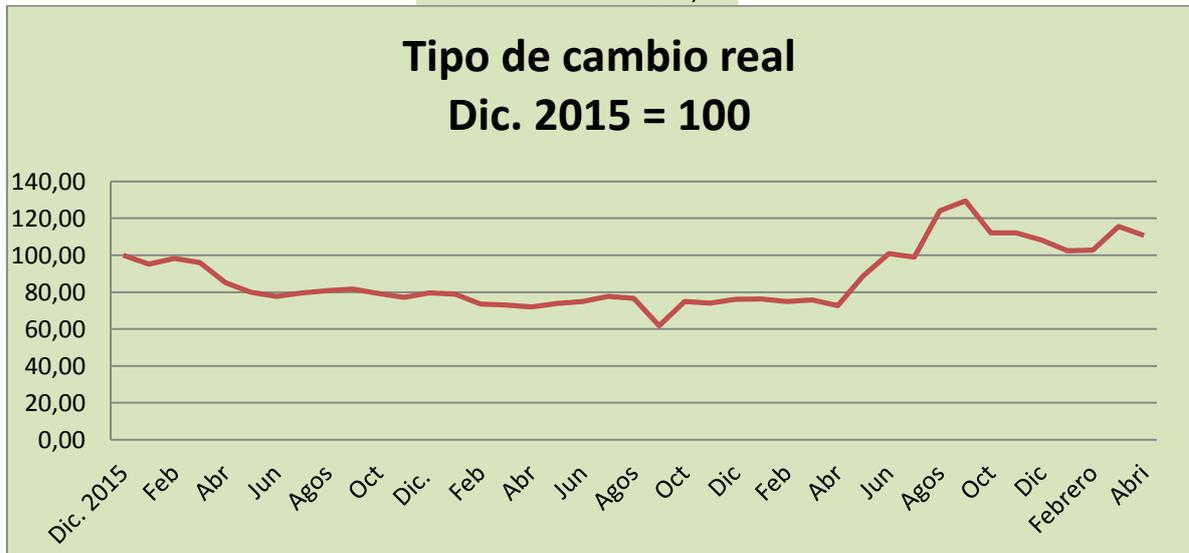
De este modo, el tipo de cambio real volvió a los niveles alcanzados en noviembre-diciembre del año pasado.

Tipo de cambio real

(Dic. 2015 = 100)

Dic. 2015	100,00
Ene 2016	95,17
Feb	98,23
Mar	95,98
Abr	85,11
May	79,86
Jun	77,70
Jul	79,51
Ago	80,72
Sept	81,58
Oct	79,18
Nov	77,09
Dic	79,57
Ene 2017	78,80
Feb	73,51
Mar	72,91
Abr	71,89
May	73,93
Jun	74,93
Jul	77,68

Ago	76,68
Sept	61,78
Oct	74,92
Nov	74,10
Dic	76,17
Ene 2018	76,27
Feb	74,84
Mar	75,72
Abr	72,71
May	88,69
Jun	100,93
Jul	98,96
Ago	124,09
Sept	129,46
Oct	112,16
Nov	112,16
Dic	108,18
Ene 2019	102,35
Feb	102,79
Mar	115,58
Abril	110,78



Índices de inflación

Publicamos a continuación las variaciones mensuales y anuales disponibles de índices de precios al consumidor nacional y para la región del Gran Buenos Aires, ambos suministrados por el INDEC así como los de las provincias de Córdoba, Mendoza, Neuquén, San Luis y Tucumán junto con el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Distrito	Var. Abril	Var. Anual
Nación	3,40%	55,80%
GBA	3,20%	55,10%
C.A.B.A.	3,70%	53,44%
Córdoba	3,05%	53,84%
Mendoza	3,80%	57,5
Neuquén	3,66%	59,35%
San Luis	3,40%	59,40%
Tucumán	3,03%	59,61%

Continúa el deterioro de la situación fiscal

El Índice de Equilibrio Fiscal registró en abril una declinación del 3,8% respecto del nivel registrado en marzo y de un 1,1% con relación al alcanzado en igual mes del año pasado.

Recordamos que el índice de equilibrio fiscal se calcula como el cociente entre los gastos y los ingresos totales. El valor 100 indica una situación equilibrada (ingresos iguales a los gastos); por encima de dicho valor denota superávit y por debajo, déficit.

El deterioro registrado en abril es atribuible principalmente a la incidencia del pago de intereses de la deuda, que casi duplicaron los realizados en marzo. De este modo, pese al equilibrio en el balance primario -gastos e ingresos antes del pago de intereses- el déficit financiero alcanzó los 66.063 millones de pesos, que es el importe de los pagos realizados en materia de intereses. Se confirma, de este modo, la tendencia a que este rubro se constituya en el principal causante del desequilibrio fiscal.

Índice de Equilibrio Fiscal

	Ingresos	Gastos	IEF
Ene 16	120332	120880	99,55
Feb	99942	117320	85,19
Mar	107124	138844	77,15
Abr	116284	129041	90,11
May	135288	148999	90,80
Jun	128958	174057	74,09
Jul	142925	168640	84,75
Ago	127290	164523	77,37
Sept	129870	168784	76,94
Oct	126983	189942	66,85

Nov	145024	159085	91,16
Dic	233422	292721	79,74
Ene 17	170256	175812	96,84
Feb	136489	166489	81,98
Mar	160941	196022	82,10
Abr	159557	208569	76,50
May	156937	200982	78,09
Jun	161650	253502	63,77
Jul	185137	217858	84,98
Ago	168486	200031	84,23
Sept	166702	217879	76,51
Oct	168754	230686	73,15
Nov	172670	218592	78,99
Dic	190505	340613	55,93
Ene 18	203130	229020	88,70
Feb	172966	200704	86,18
Mar	195942	233838	83,79
Abr	192963	236423	81,62
May	209415	236754	88,45
Jun	220584	309449	71,28
Jul	232619	294999	78,85
Ago	222934	237451	93,89
Sept	227678	283536	80,30
Oct	245779	324106	75,83
Nov	233790	306674	76,23
Dic	242761	436125	55,66
Ene 19	281.653	341.691	82,43
Feb	256.589	268.221	95,66
Mar	261.284	311.122	83,98
Abril	277.427	343.500	80,76

